

La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en México. Tres momentos históricos

Norma Mogrovejo*

RESUMEN: Por medio del relato oral, historias de vida y entrevistas a profundidad, se construye una historiografía del activismo lésbico en México, periodizada en tres etapas coincidentes con tres generaciones teóricas: la igualdad, la diferencia y la diversidad. Primero, las lesbianas se relacionan con el movimiento homosexual y luego con el feminista. Al evidenciarse las diferencias, se inicia la búsqueda de la autonomía, demandas específicas, un lenguaje propio y una lógica que explique en primera voz la dinámica de su existencia. En una tercera etapa, lo masculino vuelve a tomar presencia; la disidencia sexual (LGTB) se perfila como una fuerza de la diversidad que permite identidad en la diferencia.

ABSTRACT: Through oral interviews, life stories and interviews, a historiography of lesbian activism in Mexico is constructed recognizing three phases that coincide with three theoretical generations: equality, difference and diversity. Lesbians related first with the homosexual movement and later with feminism. Upon the recognition of such differences, the search begins for autonomy, specific demands, its own language and a logic capable of explaining the dynamics of its existence in first person. In the third phase masculinity becomes present once again; sexual disidence (LGTB) appears as a force of diversity that allows identity among difference.

*Seguiremos aunque se nos borre el camino.
Seguiremos aun sin nada
porque nos respaldarán nuestros propios gritos.*

DAMARIS CORRALES

Analizar la historia del movimiento lésbico-homosexual latinoamericano no es cosa sencilla ya que la dinámica política de la región es heterogénea, variada y cambiante; está mezclada con elementos de la religión católica, los regímenes autoritarios, los sistemas políticos excluyentes, una modernización trunca unida a la multiculturalidad, pluriétnicidad, crisis y pobreza crecientes, entre otras características que crean un mosaico complicado de armar. Sin embargo, el principal proble-

* Universidad de la Ciudad de México.

ma que enfrentamos en el análisis de la historia del movimiento lésbico (ML) no radica en la complejidad de la dinámica política sino en la dificultad de encontrar las piezas correctas del rompecabezas.

En el caso del movimiento lésbico, la falta de espacios para publicar y centralizar documentos y archivos dificulta el registro de su historia, volviéndola una tradición oral que se pierde en el olvido y hasta en la renuncia. Debido a las características de la sociedad latinoamericana, la existencia lésbica en la mayoría de los casos es clandestina: las lesbianas viven una doble vida y las pocas que logran organizarse y desarrollar una conciencia política respecto a su identidad viven en una semiclandestinidad por temor a las represalias, principalmente de tipo familiar y laboral. De allí que a lo largo de la historia del movimiento lésbico en América Latina hayan sido pocas las lesbianas que se asumieron abiertamente como tales y que salieron como caras públicas ante la sociedad. Sin embargo, incluso desde la clandestinidad o semiclandestinidad el trabajo de difusión, movilización y toma de conciencia que los movimientos lésbico y homosexual (MH) hicieron por la defensa de sus derechos civiles y políticos y, en general, por una sexualidad libre de prejuicios, ha contribuido enormemente en la transformación de la cultura política de América Latina, introduciendo el tema de la sexualidad en la discusión política.

Por ello, el trabajo de rearticular la historia de las lesbianas latinoamericanas no es sólo histórico, antropológico, sociológico o político; es arqueológico¹ porque implica la búsqueda y reconstrucción de archivos personales, heredados, traspasados, casi perdidos, destruidos o a punto de desaparecer. De aquí la importancia de la recolección de las historias orales de las protagonistas, que en algunos casos se están perdiendo (como el de Nancy Cárdenas en 1993, pionera del movimiento de liberación homosexual) y que tenemos el deber histórico de rescatar para entender nuestra propia historia.

Esta investigación abarca los años de 1971 a 1995 y parte de los grupos o colectivos formados por las lesbianas en su proceso de salida del clóset, las instancias de unidad, coordinación o interlocución entre ellas o con sus otros: las feministas, los homosexuales, la sociedad civil, a veces el Estado y la represión. Encuentros, marchas, situaciones conflictivas, de ruptura, y otras de triunfo.

Dicha reconstrucción ha implicado una revisión documental profunda, principalmente del testimonio de muchas de nuestras actoras. En tal sentido, lo novedoso

¹ Para la reconstrucción de esta historia me tocó revisar cajas de archivos guardadas en sótanos, en azoteas, desempolvar, reconstruir y rastrear documentos, rascar en los recuerdos y olvidos de las protagonistas, perseguir estrellitas marineras, algunas de las cuales después de muchos moños se negaron a compartir su historia, explorar en el mundo interno de mis entrevistadas, buscar y rearmar las piezas del rompecabezas. Foucault, desde los años sesenta, avanzó en el concepto de arqueología, en cómo el pensamiento de la civilización occidental ha constituido una sucesión de eras distintas, cada una caracterizada por su particular episteme o manera de pensar.

de la propuesta consiste en analizar la acción colectiva lésbica desde lo interno, lo personal, vinculándolo con lo grupal y lo externo; en la búsqueda de una identidad colectiva en una realidad social ajena, heterosexual, mediante la lucha por la validación de su realidad, de su existencia, de sus derechos humanos, sociales, políticos, civiles y sexuales. También se propone una periodización de dicha historia.

Para la reconstrucción de la historia del movimiento lésbico latinoamericano la metodología del relato oral o de las historias de vida ha sido fundamental debido a que: 1) la información encontrada sobre lesbianas y homosexuales generalmente no ha sido escrita por ellos; 2) dicha información transmite una visión homofóbica de las lesbianas y de los homosexuales; 3) la escasa información escrita por los propios homosexuales generalmente tiene una edición clandestina, de difícil acceso y fuera de las bibliotecas o centros de documentación. Así, podemos afirmar que la construcción del conocimiento sobre este tema ha respondido a una concepción del mundo básicamente heterosexual.

La investigación se centra en el caso de México, tratando de abarcar la totalidad de los grupos lésbicos y homosexuales en donde militaron lesbianas. A partir de este estudio, elaboramos nuestra propuesta analítica de la historia del movimiento lésbico, misma que sirvió de base para la reconstrucción histórica de dicho movimiento en Argentina, Brasil, Chile, Perú, Costa Rica y Nicaragua.

EL MOVIMIENTO HOMOSEXUAL MEXICANO: SUS ORÍGENES

La revuelta estudiantil de 1968 marcó un cambio no sólo en la política del país sino, principalmente, en la actitud de los jóvenes y de los sectores sociales antes marginados. De este movimiento estudiantil surgieron la mayoría de los nuevos movimientos sociales mexicanos: el Movimiento Urbano Popular (MUP), el movimiento feminista y el movimiento homosexual, entre otros.

El movimiento homosexual se vio, además, fuertemente influido por el movimiento del *Stonewall* originado en Nueva York en 1969. La década del sesenta permitió el surgimiento de una generación de jóvenes que recusaba a la autoridad y traía como respuesta actitudes contraculturales influidas por los logros de la revolución cubana, el Che Guevara y las luchas estudiantiles de Europa y Estados Unidos. Los nuevos conceptos sobre libertad sexual que estaban ventilándose en Europa y los Estados Unidos echaron raíces en México a principios de los sesenta. [Lumsden, 1991]

El despido de un empleado de la tienda Sears en 1971 a causa de su conducta supuestamente homosexual fue el catalizador que reunió a algunos intelectuales, artistas y estudiantes ligados a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Na-

cional Autónoma de México (UNAM) que habían participado en el movimiento de 1968, con el objetivo de realizar un boicot público a dicha tienda con carteles y volantes. No fue posible llevar a cabo dicha iniciativa,² sin embargo, el grupo se convirtió en un grupo de reflexión de "gente de ambiente", como se autodenominaban entonces las lesbianas y los homosexuales.

El 15 de agosto de 1971 se creó, a partir de este grupo inicial, el Frente de Liberación Homosexual de México (FLH), organización pionera de gays y lesbianas que sirvió como semillero de los futuros impulsores del movimiento lésbico-homosexual. [Hernández y Manrique, 1988] El FLH, aunque mayoritariamente masculino, tuvo como cara pública a Nancy Cárdenas, pionera en la lucha por los derechos cívicos y políticos de lesbianas y homosexuales. Las lesbianas estuvieron presentes en todas las etapas históricas del movimiento lésbico-homosexual, aunque al principio su denominación fue únicamente homosexual.

LAS LESBIANAS Y LA VISIBILIDAD LATINOAMERICANA. TRES MOMENTOS HISTÓRICOS

En el proceso de organización del movimiento lésbico-homosexual mexicano y latinoamericano encuentro tres etapas históricas que coinciden con tres generaciones teóricas planteadas por el MF europeo y que, a pesar de pertenecer a momentos históricos distintos, no son opuestas, coexisten y se refuerzan mutuamente en tanto que pertenecen a un debate todavía inconcluso [Kristeva, 1981; Golubov, 1993]:

1. Las mujeres exigen igual acceso al orden simbólico. Feminismo liberal. Igualdad o el momento de la universalidad.
2. Las mujeres rechazan el orden simbólico masculino en nombre de la diferencia. Feminismo radical. Se exalta la femineidad, la búsqueda de la esencia femenina. Feminismo de la diferencia, que conduce a la autonomía.
3. Las mujeres rechazan la diferencia entre lo masculino y lo femenino como metafísica. [Moi, 1989] En el caso del movimiento lésbico, a esta tercera etapa la denomino de la diversidad o de la perspectiva *queer*, donde lo masculino vuelve a tomar presencia, muchas de las veces en forma de institucionalidad. Son etapas no necesariamente cronológicas, más bien de significado ideológico y, por lo tanto, teórico y político.

² *Nuestro Cuerpo*, mayo de 1979, núm. 1, p. 12.

LA BÚSQUEDA DE LA IGUALDAD Y EL SOCIALISMO

En la primera etapa, el momento de la igualdad y la universalidad, el movimiento homosexual se identifica con las luchas sociales que la izquierda enarbola en la época, se adhiere a ellas y se define como un grupo marginal que encontrará la libertad junto a la libertad de la sociedad en su conjunto: lucha por la consecución de una patria socialista. En la lucha por la igualdad, la búsqueda del reconocimiento de los derechos civiles y políticos está ligada a las luchas socialistas y feministas, la consigna "por un socialismo sin sexismo" expresa el momento. La categoría de análisis que interpreta en el momento la problemática homosexual (masculina y femenina) es la de clase social.

En esta experiencia inicial, la presencia femenina fue importante aunque estuvo integrada en el término homosexual. La palabra lesbiana apareció en 1975 como consecuencia de la influencia feminista durante el Año Internacional de la Mujer.

Las lesbianas dejaron oír su voz públicamente por primera vez en la Conferencia Mundial por el Año Internacional de la Mujer, que se celebró en México en 1975. El 23 de junio la australiana Lauria Bewington, en nombre de la Unión de Estudiantes Australianas, manifestó su preocupación por los problemas generales de la mujer y demandó el cese de la marginación de las lesbianas y la unión en "la lucha común por un universo en el que cada cual puede manifestar sus preferencias sexuales de acuerdo con sus propias inclinaciones y no en función de papeles impuestos por la sociedad [. . .]" "Yo estoy orgullosa de ser lesbiana —dijo—, no presento trastornos físicos ni psíquicos de ningún orden y he hecho esta elección libremente". [Sarmiento, 1976]

A pesar de todas las inclemencias, la etapa del florecimiento y expansión del movimiento homosexual posibilitó la difusión de nuevas ideas en torno a la sexualidad, y su indisoluble relación con la política dio lugar a la creación de un contradiscurso que oponía a las imágenes y caracterizaciones hechas por la prensa amarillista, la psiquiatría tradicional, el psicoanálisis, la medicina, el derecho y la moral religiosa, la imagen de un movimiento social transformador, revolucionario, que se ubicaba al lado de las luchas de los marginados y del cambio social revolucionario. Posibilitó que emergiera en lesbianas y homosexuales el orgullo y la seguridad en su propia condición sexual, minimizando las cargas de culpa y miedo. El movimiento también logró la modificación de las posturas políticas férreas y su aceptación e inclusión dentro de las plataformas de algunos partidos como los trotskistas y comunistas. Fortaleció a la sociedad civil, permitió la apertura y adhesión de un importante sector de artistas e intelectuales que se pronunciaron permanentemente en favor de las demandas lésbicas y homosexuales. Dio lugar a que los medios masivos de comunicación hablaran de la sexualidad abiertamente.

Al mismo tiempo, el surgimiento del movimiento feminista llevó a los espacios homosexuales la discusión feminista, identificándose algunos de los homosexuales con sus demandas.

LA DIFERENCIA Y LA AUTONOMÍA

En la segunda etapa, con la aparición de la categoría de género, las lesbianas rápidamente reaccionaron ante el machismo de los homosexuales, cuestionaron su misoginia y falocentrismo y se acercaron a los espacios feministas.

La construcción de un sujeto social transformador, dentro del naciente movimiento homosexual, expresó una diferencia sustancial entre los grupos y definió un discurso. Por un lado, había el interés de mostrar una imagen del homosexual normal, político, comprometido con las luchas sociales de la época y, por qué no, culto. Por otro lado, una vertiente autodenominada anarquista y contracultural buscaba rescatar a los sectores de la disidencia sexual más marginales como los travestis, mayates,³ chacales⁴ y al sector identificado como lumpenproletariado. El lenguaje de la denigración traía consigo una propuesta a la que identificaban como anarquista, de ruptura de las estructuras, formas sociales, culturales e incluso políticas. La reivindicación de los sectores sociales más marginados expresaba la propuesta política de la diferencia como alternativa disidente, la cual se emparentaba con movimientos como la antipsiquiatría, la filosofía del deseo, algún estructuralismo y nietzscheanismos varios.

Además de las diferencias en cuanto a la construcción del sujeto histórico (lumpen o político), de la que las lesbianas estuvieron ausentes, y de las rivalidades entre los líderes estrellas, flotaba en el ambiente una inconformidad debida a la importante presencia de las mujeres en el movimiento lésbico-homosexual como consecuencia de la influencia feminista. A decir de algunas militantes, esto había hecho permanente ruido en algunos homosexuales y grupos que, como expresión de su misoginia,⁵ expresaron la acusación de estar influidos o dirigidos por mujeres.

³ Según Lumsden, es una palabra náhuatl que designa al "activo" que generalmente tiene relaciones sexuales a cambio de dinero. Prieur y Hernández afirman que esta denominación se aplica al hombre que identificándose como heterosexual, además de tener relaciones sexuales con mujeres las tiene con hombres. Juan Carlos Bautista lo define como proveniente del náhuatl *mayatl*, que designa al escarabajo que empuja la mierda, se trata de un coleóptero carábido mexicano, en Liguori, 1995.

⁴ Personaje de aspecto indígena, deportivo, que resulta de gran atractivo para los homosexuales. Para Monsiváis [1998:60], es el joven proletario de aspecto indígena o de reciente mestizaje. Constituye la sensualidad proletaria, el gesto que los expertos en complacencias no descifran, el cuerpo que proviene del gimnasio de la vida, del trabajo duro, de las polvaredas del fútbol amateur o llanero, de las caminatas exhaustivas, del correr durante horas entonando gritos bélicos, del avanzar a rastras en la lluvia para sorprender al enemigo. Y es la friega cotidiana y no el afán estético lo que decide la esbeltez.

⁵ Odio o desprecio hacia las mujeres. La centralización del deseo erótico y de las relaciones interper-

La gran cercanía del movimiento feminista, y muchas veces su adhesión a la izquierda y a las categorías del análisis marxista, diluyeron el reconocimiento de la especificidad genérica como punto de partida y aspecto central del movimiento. Algunas posiciones feministas marxistas reconocían como valedero únicamente el trabajo ligado a aspectos economicistas (sectores obreros o populares) y descalificaban o esquivaban las demandas referidas a lo personal, al cuerpo y a la sexualidad, a las que acusaban de ser temas burgueses. Así, el lesbianismo y la homosexualidad existieron fuera de la agenda, aunque hubiera lesbianas militantes. En estas circunstancias, se explica por qué las lesbianas que no encontraron eco ni un espacio apropiado para levantar sus demandas iniciaron una corriente separatista.

La adhesión del movimiento lésbico a las demandas del movimiento feminista fue incondicional⁶ aun cuando éstas tenían un sentido heterosexual: “la defensa de los derechos reproductivos como la maternidad libre y voluntaria y el aborto” y “la lucha contra la violencia hacia las mujeres”, fueron demandas que el feminismo levantó en las décadas de los setenta y ochenta. La primera, respondió a la necesidad de las mujeres ante sus maridos, la iglesia y los legisladores de ser dueñas de su propio cuerpo. La segunda, expresaba la necesidad de reformular las relaciones de pareja entre hombres y mujeres partiendo del respeto y la democracia. Ambas demandas estaban planteadas desde los marcos de la relación heterosexual. El movimiento lésbico cuestionó (y aún lo hace) al movimiento feminista esta construcción de identidad heterosexual en tanto que se considera como parte integrante del movimiento feminista. Para algunas feministas las lesbianas, debido a su incapacidad de permear al movimiento feminista con sus demandas por una carencia de discurso, estaban llamadas a hacer u ofrecerse a hacer el trabajo sucio o de talacha.

Aun cuando la crítica a las determinaciones sociales y culturales en torno a los roles sexuales y sociales constituyeron el punto de partida de ambos movimientos, el feminista enfocó su acción política primero en los sectores populares y en la búsqueda de legitimación de los sectores de izquierda, y luego en la búsqueda de legitimidad institucional ante el Estado, lo que la mayoría de las veces influyó en la prioridad de ciertas demandas que no pusieran en peligro su imagen. Así, los análisis teóricos y sus acciones estuvieron limitados a un marco heterosexual. El movimiento lésbico, por su parte, realizó su acción política entre los márgenes espaciales que le permitieron primero el movimiento homosexual y luego el feminista, sin poder constituir un espacio de acción así como una identidad propia.

Con la influencia feminista radical, los grupos lésbicos pudieron vivir más direc-

sonales de los homosexuales en el falo ha desarrollado en muchas oportunidades el desprecio hacia las mujeres, aún cuando éstas sean lesbianas.

⁶ Las lesbianas apoyaron las demandas feministas porque estratégicamente entendieron que la lucha debía ser conjunta para lograr condiciones igualitarias para las mujeres en una nueva sociedad.

tamente la etapa de la diferencia. La reafirmación de su identidad lésbica radicó en el rechazo del orden simbólico masculino, del falocentrismo y de la exclusividad heterosexual. De ahí que las lesbianas mexicanas y latinoamericanas iniciaran un proceso de autonomía frente a ambos movimientos (heterofeminista y homosexual).

La corriente autónoma, probablemente la más rica de su proceso histórico, ha posibilitado a las lesbianas construir una imagen propia aunque diversa, organizarse y constituir un referente para sus iguales, presentarse como un sujeto con voz y cuerpo propios. Lesbianas en cuerpo de lesbianas. Ya no enclosetadas, tras las puertas o bajo las faldas de otros movimientos, de otras identidades, de otras luchas, de otras demandas. Empezar a verse con ojos propios a través de un espejo propio ha permitido recusar planteamientos teóricos, ideológicos, políticos y espacios donde la identidad lesbiana está condicionada a la presencia de un otro, de un sistema de dominación masculino y heterosexual. Lo masculino adquiere una dimensión diferente a la que tiene dentro del sistema de dominación heterosexual, donde el varón es la medida de las cosas o valores.

La etapa de la autonomía permitió espacios de reflexión, creación cultural, encuentros, generación de una comunidad que desarrolla una identidad. Sin embargo, también generó contradicciones, ghettos y posiciones fundamentalistas que muchas veces llevaron al movimiento lésbico hacia dinámicas y prácticas de exclusión e intolerancia que hicieron imposible un trabajo de coordinación plural. Las diferencias entre los pequeños grupos han hecho cada vez más difícil el avance del movimiento. Como en la mayoría de los partidos políticos de oposición, la lucha por la sobrevivencia lleva a dinámicas de atomización y autodestrucción. En el movimiento lésbico ha sido (y aún es) muy difícil la convivencia e interacción política entre las diferentes corrientes. En esta dinámica interna, encontramos algunas características que marcan su proceso histórico:

1. la complejidad de las relaciones políticas mezcladas con las amorosas: infidelidades que crean distintas correlaciones de fuerza, nuevas pasiones que dan lugar a nuevas alianzas y que constituyen una muestra de la fuerte influencia de las dinámicas internas y cotidianas en las sociales, remarcando la íntima relación entre la sexualidad y la política;
2. la lucha por el poder y el protagonismo, que ha reforzado la imagen de líderes-estrella que fueron capaces de dar la cara pública;
3. una práctica contradictoria producto tal vez de la doble vida, de una lesbofobia internalizada o de la falta de seguridad social y política para salir de todos los clósets; y
4. una tendencia hacia la institucionalización.

Dentro de la corriente de la diferencia también existe una tendencia que niega todo diálogo con el poder y cuestiona la lucha legal lésbico-gay con el riesgo de quedar en el aislamiento o el ghetto. La igualdad sigue siendo un anhelo de muchas lesbianas que, como ciudadanas de segunda categoría, sienten la marginación social al no poder ejercer derechos civiles, políticos y humanos de la misma manera que los heterosexuales.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN, LA DIVERSIDAD Y LA PERSPECTIVA *QUEER*

En el tercer momento, la figura masculina volvió a cobrar presencia como un otro con quien dialogar, a veces en forma desigual, como en la institución, a veces como un similar sin identidad genérica ni sexual fija. En el primer caso, la figura masculina retomó lugar de diferentes maneras: con la institucionalización de la categoría de género y el nuevo interés por los estudios sobre masculinidad. La interacción varón-mujer constituye el punto central de la categoría de género, centrando el análisis de la subordinación de la mujer en la desigualdad social producto de las diferencias entre los cuerpos femenino y masculino. Al respecto, Milagros Rivera [1994] afirma que:

La calidad de proponer una historia de las mujeres centrada en los análisis de los mecanismos de subordinación de ellas a los hombres ha facilitado el triunfo de la historia del género en los ambientes intelectuales liberales académicos, especialmente en las universidades de Estados Unidos. Porque al hacerlo, las mujeres no paramos de hablar de los hombres y de hurgar en nuestro dolor, ese dolor femenino que ha inspirado innumerables obras maestras de la cultura occidental pero que resulta muy debilitante políticamente.

La figura masculina reapareció, para gran parte del sector feminista y lésbico, en el diálogo desigual con el Estado o con instancias ligadas a él, así como con agencias financieras internacionales que controlan y dominan la economía de los países del tercer mundo (BM, BID, AID, etcétera). En esta relación, ni la hegemonía masculina ni la económica son cuestionadas y se asumen (abierta, velada, consciente o inconscientemente) como reguladoras de los valores y relaciones sociales. Esta tendencia, denominada como institucionalización, ha dado lugar a la formación de pequeñas élites, como las ONGs, con pretensiones de representatividad que han capitalizado la mayoría de las veces beneficios personales en vez de impulsar la fuerza colectiva. Asimismo, el movimiento ha dejado de ser amplio, masivo y participativo; la institucionalización ha alejado al movimiento feminista y parte del lésbico de procesos colectivos y democráticos.

La conquista de espacios oficiales, antes identificados como patriarcales, mues-

tra un conflicto de posturas éticas en torno a la autonomía del movimiento en relación con el Estado, las instancias de poder, el manejo de grandes recursos económicos, la forma de diálogo y la toma de decisiones. Este conflicto expresa la dicotomía entre posiciones ideológicas que han renovado la vieja discusión política de la izquierda sobre integración v.s. disidencia social o reformismo v.s. revolución, puesta al día por el (hetero) feminismo autónomo.⁷ Las autónomas afirman que la institucionalización ha convertido al feminismo en refuncionalizador del sistema social en tanto que acepta todas las reglas del juego del sistema patriarcal y las hace suyas. Cuestionan los límites éticos de los recursos, las instancias y métodos para obtenerlos así como el alejamiento de los procesos democráticos.

Para el sector denominado institucional, la postura planteada por la corriente de la autonomía es fundamentalista, peligrosa y aislante debido a que el feminismo debe tener voz y opinión sobre los grandes problemas de fin de siglo. Reducir la discusión a reformismo vs. revolución es insostenible no porque algún polo se haya impuesto sino porque impide ver las imbricaciones, intersecciones y flujos multidireccionales que tienen lugar independientemente de los deseos de unas u otras. Esta polarización impide abordar las diversidades y las diferencias⁸ sin cuestionar la subordinación que implican dichas relaciones.

Desde otro lugar, aparece lo masculino como un otro con quien dialogar, no ya como la medida de valor sino como un similar sin identidad genérica ni sexual fija. Estamos hablando de homosexuales, travestis, transgénicos y otras disidencias sexuales que rechazan el género asignado por el determinismo biológico. La transgeneridad o lo transgénico es entendido como la posibilidad de trascender el género, de pasar de un género a otro o quizá de un sexo a otro, independiente del otro. Algunos sectores del movimiento lésbico empiezan a entender la problemática lésbica más allá de las interpretaciones de la teoría del género, dando mayor peso a la diferencia sexual y entablando con mayor autonomía estrategias de relación con sectores de la disidencia sexual.

En Argentina, Uruguay y Chile se han realizado encuentros de lesbianas, gays, bisexuales y transgénicos, la marcha mexicana anteriormente denominada del Orgullo Lésbico-Homosexual ahora se denomina Marcha del Orgullo Lésbico, Homosexual, Bisexual y Transgénico. Existe una nueva apertura o intención de reanudar experiencias conjuntas producto de la aparición de una nueva perspectiva analítica: la teoría *queer*. Aunque en algunos sectores del movimiento hay resistencia a la denominación inglesa *queer*, esta nueva concertación es denominada LGTB (Lésbica, Gay, Transgénica y Bisexual).

⁷ Esta discusión se hizo presente en el VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en noviembre de 1996 en Cartagena, Chile.

⁸ Mujer Fempres, enero de 1997, núm. 183, pp. 8-11.

Queer quiere decir raro, singular, extraño, cuestionable, aglutina en un mismo espacio político y teórico a lesbianas, gays, travestis, transgénicos y otras disidencias sexuales que operan solidariamente. Hay quienes insisten en que el ser *queer* es una cuestión ideológica que tiene que ver con lo que se piensa y se cree tanto como con lo que se hace en la cama o con quién se hace. Para algunas personas, el movimiento *queer* es un movimiento de liberación sexual y de género más amplio que estudia las minorías sexuales y de género así como a quienes las apoyan, en lugar de estar basado en la identidad homosexual. Hay quienes consideran lo *queer* como una construcción cultural que incluye estilos específicos de ropa, aros, juegos de la imagen de género y ciertos tipos de música. [Highleeyman, 1995] Según Teresa de Lauretis [1991], no consiste tanto en la lucha por la abolición del patriarcado sino en la construcción de "agentes de procesos sociales" cuyo modo de funcionar es a la vez interactivo y resistente participativo y distinto, reclama a un tiempo igualdad y diferencia, exige representación política mientras insiste en su especificidad material e histórica.

La teoría *queer* se basa en la ruptura de las categorías de identidad sexual y de género y en la deconstrucción de las categorías de identidad. [Gamson, s. f.] Las teorías de los movimientos sociales prestan gran atención a la forma en que se crean y negocian las identidades colectivas pero no la suficiente a la forma en que son desestabilizadas (problemática común dentro de los movimientos sociales como el Lésbico-Homosexual). La discusión es similar a la que se da en torno a las comunidades étnicas: "los límites, las identidades y las culturas se negocian, se definen y se producen". La teoría *queer* destruye ideas como minoría sexual, comunidad homosexual y, más profundamente, las de gay y lesbiana e incluso las de hombre y mujer. Los movimientos lésbico-homosexuales han construido una cuasiethnicidad con instituciones políticas, culturales, han creado festivales, barrios e incluso una bandera propia. En esa etnicidad subyace la idea de que lesbianas y gays comparten una misma esencia, fija, natural, un ser definido por deseos sexuales dirigidos hacia personas de su mismo sexo. Estos movimientos han manifestado que la represión que sienten sobre la posibilidad de hacer real su ser es la opresión compartida.

Las identidades sexuales son productos históricos y sociales, no naturales ni intrapsíquicos. La base de la opresión la constituyen los binarios producidos por la sociedad (gay/hetero, hombre/mujer). Lo *queer* arroja luz sobre un dilema compartido por otros movimientos basados en la identidad (raciales, étnicos y de género). Las categorías fijas de identidad constituyen la base sobre la que se ejerce la opresión, a la vez que el lugar donde se asienta el poder político que el grupo puede alcanzar. Esto plantea muchas preguntas sobre las estrategias políticas para el análisis de los movimientos sociales. Las teorías de los movimientos sociales no pueden dar respuesta al impasse entre las estrategias culturales de deconstrucción y las

estrategias políticas. Lo *queer* reclama una teoría más desarrollada de la formación de las identidades colectivas y de su relación con las instituciones así como con los significados. Esto implica el reconocimiento de que ese proceso incluye el impulso de destruir esas identidades desde dentro.

Melucci y otros sostienen que las identidades colectivas no sólo son necesarias para una acción colectiva exitosa sino que con frecuencia constituyen un fin en sí mismas. La identidad colectiva, en este modelo, se piensa como “un proceso continuo de recomposición más que de algo dado”, como “un aspecto dinámico, un emergente de las acciones colectivas”. Las investigaciones sobre etnicidad afirman que la concepción que las personas tienen acerca de su identidad étnica depende de su situación particular y puede cambiarse.

Sin embargo, el carácter obligatorio de la heterosexualidad ha conducido a ejercer el derecho a una identidad diferente únicamente como disidencia. La disidencia sexual, entendida como la separación o renuncia a una doctrina, creencia o, en este caso, al ejercicio de la heterosexualidad, nos ubica en un plano político frente a la única forma de sexualidad socialmente válida. Si bien el concepto de diversidad sexual plantea la existencia de sexualidades varias, incluida la heterosexual, no expresa el costo social que implica una sexualidad perseguida.

La lucha de las identidades disidentes en el marco de un nuevo contexto social globalizante y neoliberal implica una serie de retos. La integración social o la búsqueda de la igualdad, apostada en otro contexto social e histórico, nos replantea con mayor fuerza el rechazo a reglas del juego que niegan de antemano las diversidades. Por un lado, resulta necesario seguir perfilando acciones conjuntas de las identidades sexuales disidentes a la heterosexualidad obligatoria y luchar por derechos aún no reconocidos. Por otro lado, es indispensable replantear la conquista de los ámbitos simbólicos en torno a las identidades móviles y fincar el sentido de la democracia en el respeto a las diversidades y la negociación y renegociación de las identidades y la cultura. Entonces, la libertad en la diversidad sólo será posible si se refuerza la movilidad.

BIBLIOGRAFÍA

Aceves, Jorge

1995 “Actores sociales emergentes y nuevos movimientos sociales”, en *Ciudades*, México, enero-marzo.

Amorós, Celia

1994 *Feminismo. Igualdad y diferencia*, México, UNAM, col. Libros del PUEG.

Barbieri, Teresita de

1992 "Sobre la categoría de género: algunas cuestiones teórico-metodológicas", en *Revista Internacional de Sociología*, año VI, núm. 213.

1996 "Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género", en IIDH *Serie Estudios de Derechos Humanos*, tomo IV.

Butler, Judith

1992 *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, Londres, Routledge.

Duggan, Lisa

1996 *Dejémoslo perfectamente queer*, Buenos Aires, Centro de Documentación Escrita en el Cuerpo, junio.

Foucault, Michel

1987 *Historia de la sexualidad*, México, Siglo XXI editores, 3 vols.

Fratti, Gina y Adriana Batista

1984 *Liberación homosexual*, México, Editorial Posada, col. Duda.

Gamson, Joshua

s. f. Los movimientos basados en la identidad, deben autodestruirse? Un dilema queer, Estados Unidos, Universidad de Yale.

Gardner Honeychurch, Ken

1997 "La investigación de subjetividades disidentes: retorciendo los fundamentos de la teoría y la práctica", en *Debate Feminista*, México, año 8, vol. 16, octubre.

Gargallo, Francesca

1997a *Institución dentro y fuera del cuerpo*, ponencia presentada en la Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica, 24 de julio.

1997b "La diferencia sexual", en Cerutti, Horacio (coord.), *Diccionario del pensamiento filosófico latinoamericano*, FFyL, UNAM (en prensa).

González, Cristina

1987 *El movimiento feminista, aproximaciones para su análisis*, tesis de maestría, Facultad de Ciencias Políticas y sociales, UNAM.

Hernández, Juan Jacobo y Rafael Manrique

1988 *10 años de movimiento gay en México: el brillo de la ausencia*, México, 29 de agosto (fotocopia).

Highleyman, Liz

1995 "Identidad, ideas, estrategias", en Tucker, Naomi (ed.), *Bisexual Politics. Theories, Queries and visions*, Nueva York, The Haworth Press.

Hinojosa, Claudia

1991 "El tour del corazón", en *Otro modo de ser. Mujeres mexicanas en movimiento*, México.

Lamas, Marta

- 1994a "Cuerpo: diferencia sexual y género", en *Debate Feminista*, México, núm. 10, septiembre.
- 1994b "Homofobia", en *La Jornada*, México, julio 15.
- 1996 *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Porrúa/UNAM.

Lauretis, Teresa de

- 1990 "La esencia del triángulo, o tomarse en serio el riesgo del esencialismo: teoría feminista en Italia, Estados Unidos y Gran Bretaña", en *Debate Feminista*, año I, vol. 2, México.
- 1991a "Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities. An Introduction", en *Diferences*, núm. 3, pp. III-XVIII.
- 1991b "Problemas, conceptos y contextos", en *El género como perspectiva*, México, UNAM.
- 1995 "La práctica del amor: deseo perverso y sexualidad lesbiana", en *Debate Feminista*, México, año 6, núm. 11, abril.

Liguori, Ana Luisa

- 1995 "Las investigaciones sobre bisexualidad en México", en *Debate Feminista*, México, año 6, abril.

Lonzi, Carla

- 1981 *Escupamos sobre Hegel. La mujer clitorica y la mujer vaginal*, Barcelona, Anagrama.

Lumsden, Ian

- 1993 *Homosexualidad. Sociedad y Estado en México*, México, Sol ediciones.

Mogrovejo, Norma

- 1990 *Feminismo popular en México*, tesis de maestría, México, FLACSO.
- 1995 "Burocracias representativas y el IV Encuentro de Lesbianas feministas de América Latina y el Caribe", en *La Correa Feminista*, México, núm. 12, primavera.
- 1996 *El amor es bxh/2. Una propuesta de análisis histórico-metodológico del movimiento lésbico y sus amores con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*, México, CIDHAL.

Moi, Toril

- 1989 "Feminist, Female, Feminine", en *The Feminist Reader*, Londres, MacMillan.

Monsiváis, Carlos

- 1998 "La noche popular: paseos, riesgos, júbilos, necesidades orgánicas, tensiones, especies antiguas y recientes, descargas anímicas en forma de coreografías", en *Debate Feminista*, año 9, vol. 18, octubre.

Portelli, et al.

- 1998 *Historia oral e historia de vida*, México, FLACSO, Cuadernos de Ciencias Sociales.

Rich, Adrienne

- 1980 "Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence", en *Signs*, núm. 5.
 1993 *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Barcelona, Icaria Editorial.

Rivera, Milagros

- 1994 *Nombrar el mundo en femenino*, Barcelona, Icaria Editorial.

Rubin, Gayle

- 1984 "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", en *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina (selección de textos). Hablan las mujeres*, Routledge & Kegan Paul.

Sarmiento, Carmen

- 1976 *La mujer, una revolución en marcha*, Madrid, Sedmay.

Segal, Lynn

- 1995 "Repensando la heterosexualidad", en *Debate Feminista*, núm. 11, abril.

Thompson, Paul

- 1985 "Las voces del pasado", en Camargo, A., *Elaboración de la historia oral en Brasil*, ponencia presentada en la V Conferencia Internacional de Historia Oral, Barcelona, marzo.

Weeks, Jeffrey

- 1994 "La sexualidad e historia", en *Antología de la sexualidad humana*, México, CONAPO.

HEMEROGRAFÍA

- 1979 *Boletín FHAR Informa*, RINV, México, núm. 1, septiembre 24.
 1997 *Mujer Fempres*, núm. 183, enero, pp. 8-11
 1979 *Nuestro Cuerpo*, núm. 1, mayo.
 1980 *Nuestro Cuerpo*, núms. 2-3, julio.
 1983 *Nuevo Ambiente*, núm. 4, abril-mayo.

DOCUMENTOS

- 1975 *Declaración de las lesbianas de México*, Conferencia Mundial del Año Internacional de la Mujer, México, junio (fotocopia).